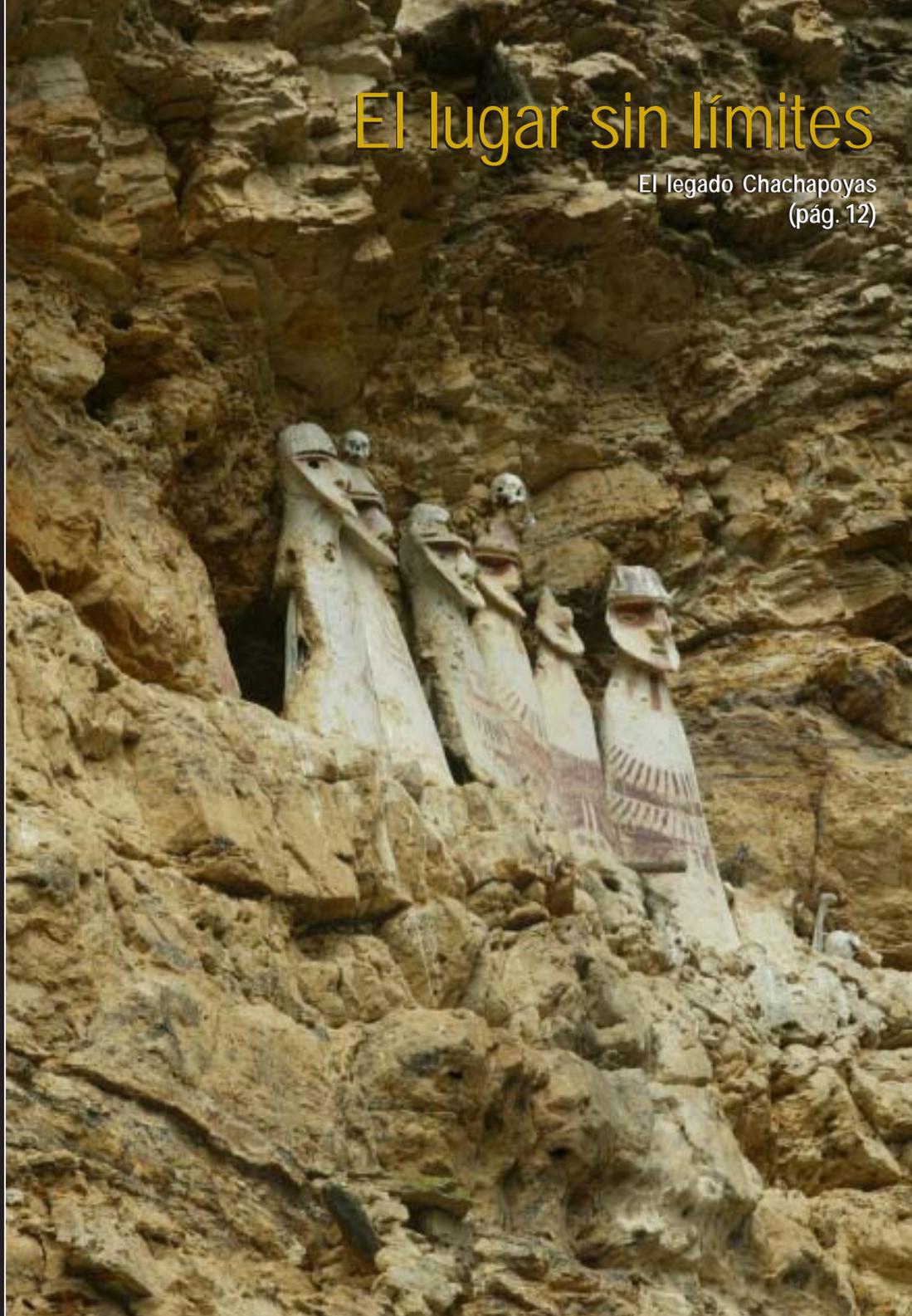


El lugar sin límites

El legado Chachapoyas
(pág. 12)



Gaceta^{del Perú} Cultural

Lima - Perú, octubre de 2004 - N° 8



Corpus Christi
Patrimonio Cultural
de la Nación
(pág. 4)



**Festival
del Grabado**
Arte en Lima
(pág. 6)

INC Instituto
INC Nacional
INC de Cultura

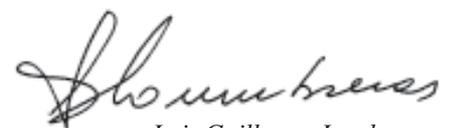
Con motivo de la celebración del Día Mundial del Turismo, el INC convocó a una reflexión en torno al papel que jugaban los "productos" culturales en el turismo de nuestro país. Sin duda que son la fuente más

atractiva para los visitantes propios y extraños.

En una encuesta muy simple que hicimos en nuestros archivos nos dimos cuenta de que en los últimos cinco años habían visitado los museos y "las ruinas" cerca de ocho millones de personas. En 2003, los visitantes fueron más de 2'200,000, de los cuales 1'800,000 eran peruanos y unos 400,000 extranjeros, quienes generaron un ingreso de alrededor de 40'000,000 de soles, con los que el INC se sostiene. Desde luego, calculamos que hubo al menos un 30% más que no pagó —niños, entre otros— con lo que estamos hablando de casi 3 millones de personas que se desplazaron de sus hogares para visitar museos y monumentos arqueológicos desde países lejanos o tal vez del pueblo próximo, pagando para hacer la visita: más de 200,000 personas por mes, unos 8 mil por día. Hay que presumir que algunos no van a los museos o monumentos y que se limitan a asistir a las festividades o a gozar de las comidas y el paisaje, con lo que el caudal de transeúntes se incrementa. De cualquier modo, son sólo 10 los museos del INC y no más de 10 los sitios comprometidos, de modo que se trata de 20 "destinos" en todo el Perú. En realidad, la mitad de la recaudación es en el Cusco y, más específicamente, en Machu Picchu. Hay más de 100 otros "destinos" que se visitan libremente, tanto porque no han sido publicitados o no cuentan con servicios o no han sido "puestos en valor".

Esos 20 "destinos" han logrado movilizar 3'000,000 de personas en 1 año. Eso significa —con desigual magnitud— la movilización de recursos en transporte, hotelería, restaurantes y comercio no doméstico en el lugar y el entorno de los "destinos". Esas son las unidades de medida del éxito económico del turismo. El turismo externo moviliza los grandes hoteles, restaurantes y negocios; el interno todos los intermedios, hasta los más humildes hospedajes y mercados. Ese es el papel importante de la oferta turística del Perú, que sin duda contribuye al desarrollo.

Pero los museos y los monumentos no existen ni se preservan sólo como una forma de movilizar los recursos de cada día. Su oferta va mucho más allá. Esos millones de peruanos que los visitan, consumen "identidad" y se nutren de mecanismos de autovaloración y se informan o educan. Son los testimonios de nuestra historia y deben ser reconocidos como tales.



Luis Guillermo Lumbreras
**Director Nacional Instituto
Nacional de Cultura del Perú**



Boletín Institucional del INC

Editorial

Director Nacional
del Instituto Nacional de Cultura
Luis Guillermo Lumbreras Salcedo

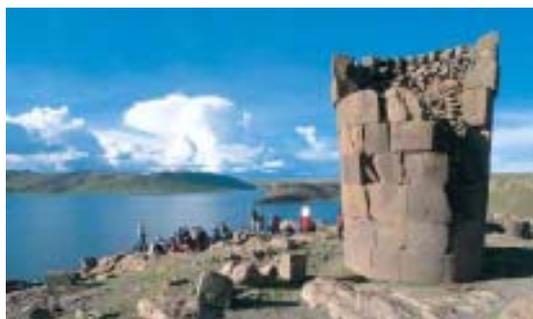
Comité Editorial
María Elena Córdova Burga
Enrique González Carré
Gladys Roquez
Edwin Benavente
Ana María Hoyle
Alvaro Roca Rey
Alejandro Falconí

Redacción y edición
Diana Guerra
Guillermo Cortés
Jeremías Gamboa
Carlos Trelles
José Carlos Picón

Diseño y diagramación
Giuliana Mas Rivera
Jeanette López Pedemonte

Agradecimientos
Direcciones Regionales INC
Archivo Instituto Nacional de Cultura
Diario El Comercio
Archivo Promperú
Augusto Belán
ICPNA

Turismo y Cultura: la necesidad de un diálogo horizontal



Antes de implementar una estrategia de turismo cultural es necesario establecer prioridades con responsabilidad

El turismo cultural es definido por la Organización Mundial del Turismo como aquel “movimiento de personas debido esencialmente a motivos culturales como viajes de estudio, viajes a festivales u otros eventos artísticos, visitas a sitios y monumentos, viajes para estudiar la naturaleza, el arte, el folklore y las peregrinaciones”. Según el mismo organismo, este tipo de actividad turística crece a un ritmo anual de 15%.

En el panorama actual del turismo mundial, cada vez más personas viajan con la intención de “conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad”. En un estudio realizado en el 2001 por la Unión Europea se ha identificado que 37% de los viajes en el mundo obedecen a motivaciones de índole cultural.

El turismo cultural puede estar dirigido tanto al turismo interno como al receptivo. Nuevas modalidades permiten diversificar la oferta y

desconcentrar los flujos turísticos a través de la activación de las llamadas “temporadas bajas”. Se le relaciona además con aquel viajero de alto poder adquisitivo, mayor nivel educativo e interés por conocer y respetar el patrimonio y su entorno. Este usuario prefiere alojamientos caseros, estadías prolongadas y el retorno al sitio visitado si el producto que se le ofrece es de calidad.

Otros países, que apuestan por la implementación de una amplia oferta de turismo cultural —cuya demanda crece en razón inversamente proporcional al interés por las vacaciones de playa— y que no cuentan con los recursos que generosamente encontramos en el territorio peruano, han organizado rutas culturales atractivas con grandes dosis de creatividad y recursos económicos. Lo han hecho sobre la base de personajes famosos —la Ruta Mozart o el Tren de la Poesía de Neruda—, de temas históricos estratégicos —la Ruta de la Seda o el Camino de Santiago de Compostela— y de manifestaciones culturales contemporáneas como festivales de artes escénicas o de música electrónica, cursos de idiomas o de cocina. A través de estas estrategias han atraído importantes flujos turísticos en determinadas épocas del año que antes se consideraban poco activas.

El Perú es un destino turístico reconocido por su legado cultural e históri-

co. Esto nos da una indudable ventaja que debemos aprovechar en pos de incrementar ingresos económicos y reducir niveles de pobreza. Para hacerlo, sin embargo, hay que ser sumamente cuidadosos. Los recursos culturales de nuestro país están relacionados —principal pero no únicamente— al patrimonio arqueológico e histórico, cuya frágil naturaleza nos obliga a priorizar labores de protección y conservación. Es necesario que nuestros recursos culturales se conviertan, antes que en productos turísticos, en productos culturales a través de una adecuada gestión que implique la puesta en valor, conservación e interpretación del patrimonio. A este trabajo se deberán sumar estudios de carga de visitantes, de impacto ambiental, de percepción del residente con respecto al turista y del perfil del turista cultural que nos visita. Tomando en cuenta estas tareas pareciera demasiado largo el camino por recorrer.

Sin embargo, sin el cumplimiento de todos estos pasos y sin la profesionalización de los encargados de realizarlos no llegaremos a buen puerto. El camino más corto nos llevará, más que a seguir irresponsablemente todo el oro del banco. La gran necesidad de recursos económicos nos impulsa, muchas veces, a pasar por alto etapas previas indispensables e iniciar equivocadamente una apurada promoción turística de nuestros recursos culturales. Esto se ve reflejado en la brecha que separa al presupuesto que destina el Estado a la promoción turística y al que posee el Instituto Nacional de Cultura para investigar, inventariar, conservar y poner en valor los innumerables sitios patrimoniales que poseemos. Es preciso asignar prioridades y sobre esa base iniciar un diálogo horizontal y un trabajo programado entre turismo y cultura. ■

Entre el cielo y la tierra

El Corpus Christi, la fiesta religiosa que tiene más de 400 años de antigüedad, es Patrimonio Cultural de la Nación desde el 6 de agosto

Hay cosas que el tiempo no liquida, sobre todo cuando de fe se habla. Año tras año a mediados de junio -cada noveno jueves posterior al domingo de Pascua de Resurrección-, el pueblo cusqueño sale a las calles para adorar a sus santos y celebrar entre multitudes el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía. Así definida, la fiesta del Corpus Christi es un evento popular, pero también la materialización de varios siglos de nuestra historia.

Decir Corpus Christi implica de inmediato pensar en mestizaje. La fiesta cusqueña es un ejemplo de sincretismo entre el universo andino y el nuevo mundo, donde la ceremonia de la Sagrada Eucaristía se mezcla con el agradecimiento a la Pachamama, al Tayta Inti y a otras divinidades que han sobrevivido entre los descendientes de la cultura inca. Aunque su instauración definitiva ocurrió durante el gobierno del Virrey Toledo, esta pe-

reginación se realizaba desde antes del siglo XVI, según cuenta el Inca Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales.

Llamada por el Concilio de Trento "culto sobre la herejía" porque incluía en su celebración a los conversos del medioevo europeo, la fiesta llegó al Perú con la Conquista y habría sido impuesta con el fin de eliminar esas heréticas creencias locales que, contra lo que los extirpadores de idolatrías se habían propuesto, terminaron disolviéndose en las ceremonias de origen cristiano-occidental. Según versiones de procedencia ancestral, los antiguos indios daban muestras de su rechazo a la nueva religión introduciendo figuras de jaguares dentro de las esculturas cristianas para así poder rendir, secretamente, culto a sus dioses. También infiltraron sus danzas, bebidas y manjares, lo que dio a la festividad un matiz de cortejo andino evidente hasta hoy.

■ Desde los inicios de la Colonia, la celebración ha sido representada en innumerables lienzos.





Otro factor que propició la fusión de culturas fue la coincidencia de fechas, pues la celebración del Corpus católico se realiza en una época del año en la que se da a lugar el tiempo festivo del año nuevo andino y la culminación de las labores agrícolas vinculadas con la papa y el maíz. También es un mes en el que la sociedad prehispánica realizaba el culto solar. Todo, pues, se configuraba para facilitar que la vasta población dirigiera todo su fervor religioso tanto a Cristo como al Sol.

LA FIESTA INOLVIDABLE

Desde siempre, la fiesta del Corpus Christi ha sido popular. Se cuenta que en la Colonia, por ejemplo, se levantaban enormes arcos de madera que soportaban telas donde se colgaban pinturas, espejos venecianos y demás adornos, todo financiado por los gremios laborales. Hoy, de alguna manera, se conserva esta tradición, pues los feligreses hacen su mejor esfuerzo para disfrutar la fecha, ostentar sus más preciados vestidos y adorar al patrón religioso. Así, durante nueve días, creyentes de todos los estratos sociales siguen a sus santos en una procesión que atraviesa diferentes barrios de Cusco para luego adorarlos en Catedral de la

Según la leyenda, durante la fiesta, el Señor de los Temblores, anfitrión de la catedral y patrón del Cusco, se quita los clavos cada vez que puede, salta de su crucifijo y se escapa a la parroquia de Nuestra Señora de Belén para visitar a su madre

ciudad. Todo en medio de innumerables agasajos.

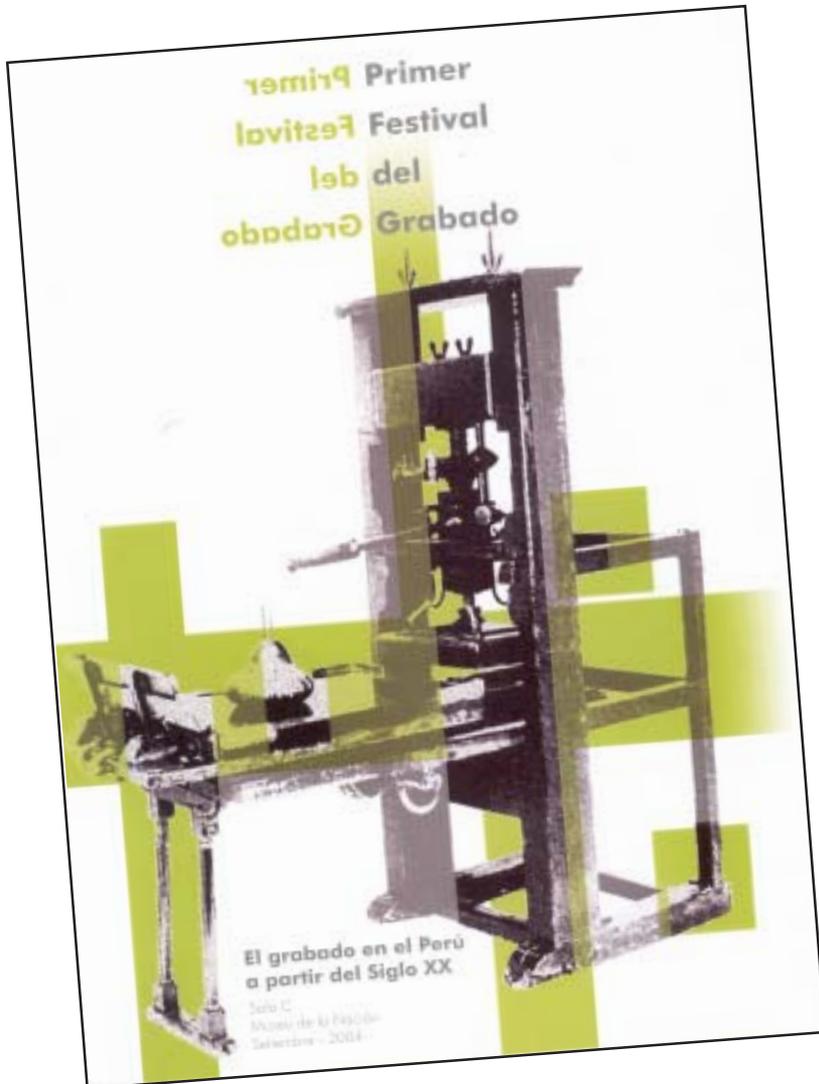
Actualmente la actividad celebratoria se inicia el jueves, pero la conmemoración empieza el día anterior, cuando quince imágenes de santos y vírgenes salen de los barrios cercanos al Cusco para dirigirse al templo de la Plaza de Armas, donde saludan al Cuerpo de Cristo u Hostia Sagrada que se guarda en una custodia de oro macizo de 26 kilos y 1.20 metros de alto. Antes y durante la agotadora travesía, los abnegados mayordomos -guardianes y mecenas de las efigies cusqueñas que desfilan- se encargan de acicalar y vestir fastuosamente a sus protegidos.

Los santos y las vírgenes pernoctan en la catedral durante la primera noche,

en la que el pueblo hace la vigilia. Al alba del día siguiente realizan una procesión en el centro de la ciudad, donde el pueblo cusqueño recibe la bendición del obispo a través de una misa. Tras el desfile, las andas retornan al templo donde descansan por ocho días. En las mañanas y en las tardes, las imágenes son visitadas por cientos de personas mientras que en la noche sólo gozan de la compañía de sus mayordomos, quienes duermen junto a ellas. Según la leyenda, el Señor de los Temblores, anfitrión de la catedral y patrón del Cusco, se quita los clavos cada vez que puede, salta de su crucifijo y se escapa a la parroquia de Nuestra Señora de Belén para visitar a su madre, que reside ahí.

Durante la celebración no faltan danzantes ni se dejan de escuchar los entusiastas compases de las bandas de música. También hay comparsas de ñustas, ángeles, cientos de fieles y puñados de esforzados mayordomos. Caminar en la Plaza de Armas del Cusco durante el Corpus Christi permite ser testigo de la fe que habita en el corazón de cada uno de los fieles y el sosiego que inunda sus rostros una vez acabada la veneración. Y también, claro, nos acerca al núcleo mismo de nuestra centenaria cultura. ■

Grabado para siempre



El Primer Festival del Grabado, resultado de un trabajo conjunto en el que participaron el Museo de la Nación, el Museo de Arte Italiano y la Alianza Francesa de Lima, es la primera estación de una ruta que no debería interrumpirse

Todo empezó en la mente de Juliana Zevallos, grabadora limeña que ha participado con mucho éxito en el célebre taller de grabado francés Contrepoint, fundado por William Hayter y antes conocido como Taller 17. Su relación con la obra del taller parisino y su cercanía a la labor del Taller 72 de Lima, piedra angular para el desarrollo del grabado en nuestro país, le hicieron concebir la idea de proyectar en un par de salas limeñas el resultado del trabajo de ambos espacios de creación y experimentación técnica. Zevallos se comunicó con Maritza Danós. "Yo le dije por qué no hacer un Festival del Grabado que explicara la importancia de esta disciplina en el Perú y trazara una ruta histórica", cuenta esta última. A Zevallos la iniciativa la convenció. Se pusieron de acuerdo: Maritza haría las gestiones con el Museo de la Nación y Juliana con la Alianza Francesa y el Museo de Arte Italiano. Una vez que las instituciones se alinearon bajo el mismo propósito, Álvaro Roca Rey, responsable de la Dirección Fomento de las Artes del Instituto Nacional de Cultura, estableció un comité organizador y curatorial formado por los artistas Alberto Agapito, Jorge Ara, Cristina Dueñas y las propias Danós y Zevallos. El resultado se ha podido apreciar en las salas de arte de las tres instituciones en concurso durante los meses de setiembre y octubre: El Primer Festival de Grabado es toda una realidad. "La intención es que se realice cada dos años", agrega Maritza Danós. "Esta primera versión ha sido muy demandante y no hubiera sido posible sin la ayuda de instituciones como el INC o la Pontificia Universidad Católica del Perú".

HISTORIA GRABADA

Uno de los objetivos y a la vez méritos de la serie de exposiciones ha sido la capacidad para acercar al gran público con el universo del grabado y proponer una historia del desenvolvimiento de esta disciplina artística en nuestro país, no siempre puesta en evidencia en los recuentos de la historia de arte. Como se sabe la técnica del grabado nació con el papel allá por el año 100 d.C. y desde entonces ha cumplido una labor inestimable como vehículo de información, sobre todo durante la explosión cultural del Renacimiento. Al Perú llegó como uno de los pro-

ductos de la cultura colonizadora tras la Conquista, pero luego de la apropiación que sufrió de manos de los supuestos vencidos se transformó en un medio complejo a través del cual se consolidó un sincretismo sin precedentes, como en el caso de Guaman Poma de Ayala.

En el siglo XX el grabado en nuestro país jugó un papel importante que lamentablemente no siempre ha sido visto de modo independiente al desarrollo de otras disciplinas sino ligado a una función de vehículo difusor. En ese sentido, la muestra El grabado en el Perú a partir del siglo XX, expuesta en el Museo de la Nación y plato fuerte del Festival del Grabado, ha propuesto un recorrido diacrónico por todas las estaciones a través de las cuales el oficio de la reproducción artística mediante planchas de metal, piedra o madera estableció, gradualmente, un camino autosuficiente y autoreferencial en la vida cultural del país.

El recorrido se inicia con algunos antecedentes –las obras de un artista extranjero como Bonnafé– para dar paso al trabajo estelar de José Sabogal, cuyo lenguaje, tanto como el de coetáneos suyos de la talla de Camilo Blas o Julia Codesido, ganaron con el grabado la expresividad y fortaleza que su universo referencial –la dureza hierática del hombre del Ande– exigía. La estética indigenista sin duda amplió los valores del grabado hasta convertirlo en un soporte con propia significación.

Este primer momento cedió pasó a una estación particularmente interesante cuyo foco es la Escuela Nacional de Bellas Artes gracias al aporte del recientemente fallecido Juan Manuel Ugarte Eléspuru. El propio artista reveló en una de sus últimas entrevistas –realizada con motivo de esta muestra– que si bien en el Perú había grabadores buenos, no había una Escuela de Grabado que difundiera los conocimientos técnicos apropiados. Ugarte la fundó en 1948. De ese espacio afloraron los trabajos de figuras tales como Alberto Quintanilla o Enrique Galdos Rivas. Para ese momento las propuestas visuales empezaban a diversificarse.

■ Félix Rebolledo
Xilografía / Sin Título / 1980.



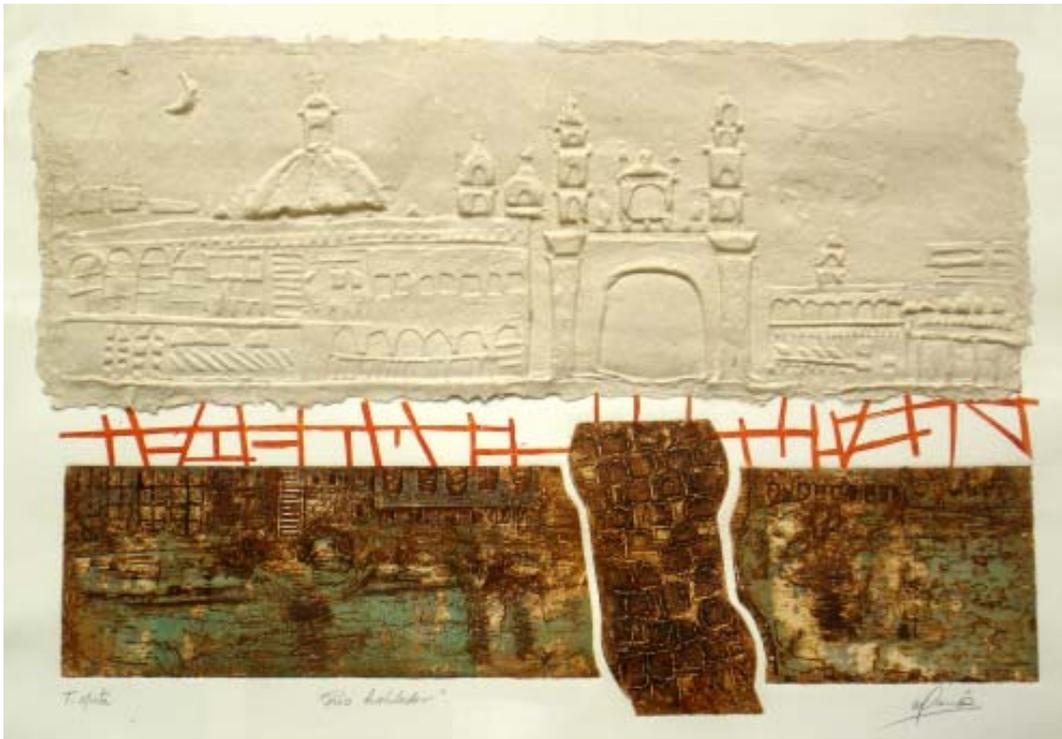
■ Alberto Quintanilla
Litografía / Consejo de Sabios.

A TODO TALLER

En los años sesenta otros animadores culturales prosiguieron el ejemplo de Ugarte. La litografía, la xilografía y el aguafuerte fueron enseñados intensamente en el Taller de Grabado de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Nacional de Ingeniería, fundado por Eduardo Moll, quien además lanzaría los Salones de Grabado

del Icpna al lado de Elvira de Gálvez. La Pontificia Universidad Católica del Perú no se quedó atrás y abrió un bullente taller dirigido por el incansable Adolfo Winternitz, un foco de irradiación que comprometió a figuras hoy ampliamente reconocidas como Fernando de Szyszlo o Alejandro Alayza. Después rompería fuego el Taller 72, fundado por un grupo





■ Maritza Danós
*Técnica Mixta / Río
Hablador / 2004.*

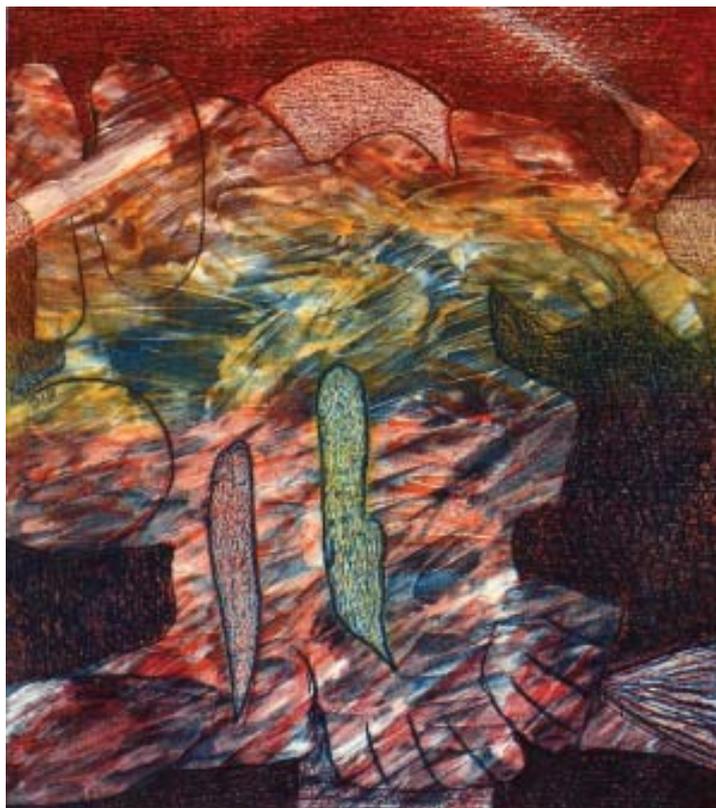
de animados artistas en un garage del jirón Canta en el populoso distrito de La Victoria y en el que Jorge Ara, Alberto Agapito, Eulalia Orsero y otros creadores se entregaron a una labor que reclamaban como autónoma. Elvira de Gálvez cuenta que el espacio estaba "acondicionado con antiguas prensas, botellones de ácidos, grandes piedras, metales, matrices y todo lo que se necesitaba para que las manos de los artistas trabajaran directamente el material que preferían".

La muestra del Museo de la Nación dedica espacios específicos a la producción de todos estos laboratorios del grabado así como a los trabajos que han sido generados en aquellos que aún se encuentran en prolífica actividad: los de la PUCP y la Escuela de Bellas Artes. En la muestra sobrecogen sin duda las planchas de piedra que usaba el propio Sabogal para sus trabajos y las cuatro habitaciones que se han dispuesto para rendir homenaje a las figuras de Juan Manuel Ugarte

Eléspuru, Adolfo Winternitz, Julio Camino Sánchez y Eduardo Moll. Anteojos, planchas de metal, fotografías, sombreros y bastones nos informan del perfil humano de estas presencias imprescindibles para entender el desarrollo del grabado en el país.

VENTANA AL MUNDO

Como si se tratara de un zoom a uno de los momentos más activos de estas últimas décadas, y en aras de establecer un puente entre el quehacer local y el que se desarrolla en el mundo, las salas del Museo de Arte Italiano y de la Alianza Francesa de Lima acogieron la producción del Taller 72 de Lima y la de aquellos artistas que trabajaron en el prestigioso Taller 17 o Contrepoint de París, fundado por William Hayter. Trabajos de artistas como Juliana Zevallos, la colombiana Consuelo Barbosa, el argentino Héctor Saunier, el mexicano Francisco Limón o la francesa Brigitte Fournier, pusieron en evidencia las diferentes vetas que siguen actualmente quienes se han adentrado en la experimentación de la técnica preconizada por Hayter con el propósito de consolidar un lenguaje personal. Ante el resultado museográfico la respuesta del público no se hizo esperar. Nunca antes el grabado había estado tan presente en la agenda del público peruano. Se trata de todo un acierto que debe sentar las bases de un proyecto sostenido. Así sea. ■



■ Claudio Juárez
Intaglio / Explosión.

Esplendor en la hierba



■ Plaza y Ushno

Acchaymarca renace gracias al impulso de arqueólogos de Polonia y Perú

Con muchos los vestigios arqueológicos que una vez descubiertos por lugareños o viajeros no fueron incluidos en planes y proyectos de investigación a pesar de su importancia. No obstante, de espaldas a esta tendencia, uno de los recintos más enigmáticos del escarpado escenario de las frías alturas de la provincia de Condesuyos, Arequipa, está siendo atendido a conciencia: Acchaymarca. Ubicado a 4.030 m.s.n.m., a pocos kilómetros del poblado de Salamanca, este conjunto arquitectónico forma parte del Proyecto Arqueológico Condesuyos, establecido gracias al Convenio de Cooperación Técnico-científica suscrito entre las universidades Católica Santa María de Arequipa y la de Varsovia Polonia en 1996. Desde ese año los doctores Augusto Belan Franco y Mariusz S. Ziolkowski -investigadores de las dos casas de estudio- no han escatimado esfuerzos para llevar a cabo la consecución de los objetivos del plan: su investigación y puesta en valor.

Acchaymarca está constituido por una inmensa plaza, de 160 por 100 metros, rodeada por un muro de piedra canteada. Una pirámide trunca de uso ritual, altar religioso o ushno (8.6 por 6.95 metros) domina este espacio rectangular. En esta edificación los sacerdotes, representantes del inca, habrían realizado ceremonias en honor al apu protector, el nevado Coropuna, en las cuales le otorgaban ofrendas variadas: niños, animales, mullo o spondyllus y sanko (mezcla de sangre y maíz molido). El tamaño del ushno, la segunda construcción de esta especie más grande de toda la región del Contisuyo, nos demuestra que Acchaymarca era uno de los centros religiosos más importantes durante el Tawantinsuyu. "El sitio cumplió principalmente una función religiosa, por ello la

existencia del ushno. La presencia de estructuras menores, tumbas y chullpas indica que allí vivió gente", explica Augusto Belan, "lo que no podemos asegurar es si la ocupación fue permanente o esporádica, pues las ceremonias se dieron por épocas".

Pero la arquitectura de Acchaymarca devela que la historia que la rodeó es mucho más compleja. Así, la presencia de una construcción netamente inca como la kallanka, edificación rectangular con puertas trapezoidales a los lados que era una especie de galpón o cuadra con funciones militares, señala que lo religioso y lo castrense mantuvieron estrecho vínculo. Esto se explica porque una de las más grandes rebeliones de resistencia contra el Contisuyo, organizada por la etnia Aruni -que habitaba el territorio antes que los incas-, tuvo que ser sofocada por el imperio del Sol, así que desde el Cusco se ordenó la movilización de 20.000 soldados al lugar. Los miembros del ejército imperial levantaron su albergue (kallanka) en el sitio, al mismo tiempo que se mentalizaban para hacer frente a la furia de los guerreros sublevados.

Pero ahora se respira paz en Acchaymarca. Sobre todo porque el proyecto que busca rescatarla ha cobrado nuevos bríos. Se ha elaborado un completo proyecto de puesta en valor de diversos sitios en las provincias de Condesuyos y Castilla en el que este sitio arqueológico ocupa un lugar central. La responsabilidad de la ejecución de las obras está en manos de los doctores Mariusz Ziolkowski, Augusto Belan Franco y el arqueólogo y arquitecto Gonzalo Presbítero Rodríguez, quienes trabajan gracias al impulso y apoyo económico de la Embajada de la Comunidad Europea en Lima y las universidades de Varsovia y Católica Santa María. Buena suerte. ■

Lima

Mate y punto

Ahora el turno fue de Huancavelica. Del 17 de setiembre al 3 de octubre las obras inéditas de 30 artistas de ese departamento -pinturas, esculturas, grabados y dibujos- se exhibieron en la Sala Sabogal del Museo de la Nación gracias a la organización del Club Departamental Huancavelica, el Instituto Nacional de Cultura y la Asociación de Clubes Departamentales del Perú. La muestra constituyó una nueva cristalización de la iniciativa por acercar al público capitalino la producción de creadores del interior del país. Por otro lado, en el Taller del Artista, del mismo museo, los esposos Irma Poma Canchumani y Ángel Alfaro Núñez demostraron su destreza en la técnica ancestral del mate burilado a través de una exposición que permaneció abierta hasta el 19 de setiembre. Naturales de Huancayo, ambos representan e interpretan escenas de la vida cotidiana de campesinos y comuneros gracias al buril, especie de punzón o cincel usado para esbozar los diseños en el mate. En la exposición destacó una pieza de dimensiones colosales que obtuvo el tercer puesto del Concurso Nacional que agrupó a los artesanos dedicados a esta manifestación del arte popular. En él los asombrados espectadores pudieron apreciar nada menos que 200 estampas andinas, producto de la investigación y la recopilación de testimonios de familiares y antepasados de Irma Poma Canchumani.



Guitarra

de clase

Tras cumplir diversas actividades artísticas en ciudades como Buenos Aires y Montevideo, el prestigioso intérprete y compositor Javier Echecopar ofreció un gran concierto de despedida el 9 de setiembre en el Auditorio Principal del Museo de la Nación. De esta manera rindió tributo al público peruano antes de emprender una nueva gira por Europa, donde realiza un conjunto de presentaciones en las principales ciudades del Viejo continente. El recinto se vistió de gala ante un repertorio que incluyó tanto piezas peruanas como españolas y de autores tan representativos como Gaspar Sanz, Francisco Tárrega y Antonio Ruiz-Pipo, así como piezas barrocas nacionales escogidas del Cuaderno de Matías Maestro, del Libro de Zifra y del libro de Martínez de Compañón. "Como músico y guitarrista latinoamericano, he buscado desde muy temprano asumir integralmente mi país, no sólo en el tiempo sino también en su diversidad cultural; esto es una responsabilidad e igualmente un privilegio", declaró el músico durante su estancia en Lima.



Fiesta electrónica

Desde el 15 de setiembre se realiza el Octavo Festival Internacional de Video / Arte / Electrónica en distintos puntos del país gracias a la organización Realidad Visual. Con la finalidad de promover y difundir las nuevas tecnologías como medios de expresión artística, el Festival VAE8 se llevará a cabo en Arequipa, Cusco, Lima, Puerto Maldonado y Trujillo. Asimismo se realizará el 2do Concurso Nacional de Video y Artes Electrónicas, promovido por el Centro Cultural de España (CCE-AECI), en el marco del festival. El evento, que ha apoyado desde sus inicios la producción de nuevos proyectos peruanos de arte electrónico, tiene entre sus auspiciadores a las embajadas de Francia, Estados Unidos y Brasil, entre otros. En esta ocasión se cuenta con la participación de artistas internacionales de Polonia, Francia, Canadá, Brasil y Suiza, quienes exhiben sus trabajos y participan de un fecundo intercambio cultural con nuestros compatriotas. En ediciones pasadas esta fiesta de la expresión mediática fue organizada por la ONG Alta Tecnología Andina (ATA), cuyos miembros pertenecen al comité consultivo de esta última versión. Las actividades culminan el 30 de noviembre. Para ver la programación completa visite <http://www.realidadvisual.com/vae8/>

Cenizas del paraíso

Una vez más la gracia se hizo presente entre nosotros. El Ballet Nacional inauguró su Temporada de Primavera con la presentación de *La Cenicienta*, coreografía basada en la historia del cuento de hadas inmortalizado por Charles Perrault. Los días 23, 24, 25 y 26 de setiembre, 1, 2 y 3 de octubre, el público que se dio cita en el Auditorio Principal del Museo de la Nación apreció la destreza y técnica de los artistas dirigidos bajo la férrea disciplina de Olga Shimasaki. La pieza, original del coreógrafo ruso Valery Panov, consta de tres actos y se presentó en su versión completa, aunque adaptada por el elenco del Instituto Nacional de Cultura. La música del reconocido compositor Serge Prokofiev acompañó el espectáculo de un modo soberbio. Asimismo, a los bailarines del Ballet Nacional se sumaron estudiantes de la Escuela Nacional Superior de Ballet y alumnos del Ballet Studio Murias-Izquierdo. Todos ellos dieron vida a la mágica historia de amor de Cenicienta y el príncipe, la malvada madrastra, las hermanastras, el hada madrina y las hadas de las cuatro estaciones. Los pequeños fueron quienes gozaron más con el espectáculo.



Conversando con Santiago

El día anterior al estreno de la obra prima de Josué Méndez, "Días de Santiago", es decir el 29 de setiembre pasado, se realizó en la sede del Instituto Nacional de Cultura un conversatorio entre el joven director de la obra y el talentoso actor Pietro Sibille. Ambos artistas compartieron con los asistentes anécdotas y experiencias sobre la producción del filme y la convivencia del plantel durante el rodaje. Méndez, laureado con varios premios, contó que dos fueron las principales motivaciones para realizar el film. La primera, una inscripción encontrada en una pared ubicada en una calle limeña que decía: "Le llaman salvaje al río que se desborda, pero no al cabrón que lo oprime"; la segunda, la oportunidad de conocer al verdadero Santiago, un joven ex combatiente de la guerra del Cenepa cuya generosidad, simpatía y humildad, le hicieron tomar conciencia de la terrible indiferencia social y estatal hacia personas que creyeron en su país. "Días de Santiago" ha sido galardonada en festivales de cine de Austria, Italia, Suiza, Argentina, Francia, Rumania, Argentina y Lima. La satisfacción ante el éxito ha empujado con mucho ímpetu a su director a iniciar un nuevo proyecto: la próxima filmación de "Madeinusa", ganadora del mejor guión en el último festival de La Habana.



La lección interminable

La Sala B del Museo de la Nación nunca tuvo tanta actividad académica. Se realizaron en ella dos importantes eventos: del 6 al 10 de setiembre, el curso "Introducción a la Gestión Cultural", organizado por la Dirección General de Promoción y Difusión Cultural del Instituto Nacional de Cultura y el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia, la Educación y la Cultura (OEI) y la UNESCO. Además de los expositores de la casa -Luis Guillermo Lumbreras, Diana Guerra, Guillermo Cortés- participaron Carlos Vásquez, de la Oficina de Cooperación Internacional del MINEDU; Andrés Álvarez Calderón, del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera; José Marsano, de la Universidad San Martín de Porres; Alfredo Luna, del Centro Cultural de la PUCP y Jaime Grau del Museo de Arte de Lima. Asimismo, el 23 de setiembre se llevó a cabo el Seminario "Gestión del Patrimonio Monumental", organizado por la Municipalidad de Lima y la Dirección de Defensa del Patrimonio Histórico del INC en el marco de las actividades programadas por el Comité Directivo de la Red Metropolitana Pro Patrimonio Monumental de Lima.





Internado en la ceja de selva, oculto durante siglos, el centro arqueológico del Gran Pajatén se ha mostrado al mundo moderno como la manifestación más señera de la destreza de la Cultura Chachapoyas y como testimonio de su avanzada organización política, sólo opacada por el poderío del reino de los Incas

Llegar al Gran Pajatén no es una empresa sencilla. La ciudad perdida está rodeada de exuberante vegetación, lo que anuncia la proximidad de ingentes áreas vírgenes. Cada tanto aparecen en el paisaje barrancos eriazos, manifestación de que el hombre ha querido ampliar su frontera agrícola desde siempre. Una vez llegado al recinto nadie deja de sorprenderse. Éste, maltratado por el clima y el paso del tiempo, sorprende por sus dimensiones y su estructura, formada por un conjunto de torres circulares y techos cónicos en cuyas paredes, a través de símbolos, se muestra lo universal de la condición humana. Impresiona también lo agreste del área, pues la edificación se levanta sobre una angosta y elevada meseta, centro de un triángulo de cauces que confluyen en el río Montecristo.

De orígenes lejanos, la historia inicial de las restos parece perderse en el tiempo. Pero sucede lo contrario con la Cultura Chachapoyas, la diligente civilización que en medio de una aventura migratoria hizo realidad el Gran Pajatén.

El

lugar s

HOMBRES EN LA SELVA

Alrededor del siglo VII de nuestra era, un grupo de organizados hombres procedentes de dominios Tiwanaku Wari - entonces un Estado constituido- decidió cruzar la cordillera e instalarse en la caja de selva. Motivados por desequilibrios ambientales y excesos demográficos, los futuros amazonas habrían resuelto buscar nuevas tierras en las que pudieran abastecerse del alimento sin sobresaltos y, de modo planificado, ampliar sus terrenos cultivables. Encontraron, en este proceso inicial de serranización de la selva, una biodiversidad prodigiosa, sobre la que pronto aplicaron un manejo de pisos ecológicos ya implementado por sus antepasados.

El conjunto de valles que tomaron los Chachapoyas era propicio para este tipo de estrategias. Tierra muy áspera y de gran humedad -todo el año no hace sino llover, dijeron los cronistas españoles-, el lugar donde se instalaron los nuevos residentes descansa en el flanco oriental de la Cordillera de Andes, lo que habría generado macro regiones entre la selva alta, la montaña y la alta amazonía, cuyas zonas ocupadas fluctúan entre los 2.000 y 3.000 metros de altura. Los hombres chachapoyas llegaron a controlar aproximadamente 300 kilómetros cuadrados. Las fronteras naturales de este territorio fueron el río Marañón por el lado oeste y el flanco de los Andes amazónicos por el este.

Pero es en el intermedio tardío, a inicios del primer milenio de nuestros días, cuando la Cultura Chachapoyas alcanzó su auge. Como los Incas, que se habrían instalado en el lugar hacia 1470, los habitantes de estas tierras tropicales y féculas pudieron ejercer vigilancia sobre las subculturas -a menudo hostiles entre ellas- de forma vertical, de modo que la distribución recíproca de bienes no tuviera contratiempos. No abunda información sobre la situación sociopolítica de entonces, pero ya el



cronista Pedro Cieza de León menciona en sus textos que el conquistador ibérico recibió resistencia y tuvo que asediarse la circunscripción en dos oportunidades, lo que probaría cierto orden social relativamente consolidado en el momento de la conquista. Poco antes de este evento, cuando los Incas cercaron la ciudad de Pajatén, se encontraron con la misma cohesión poblacional, pero a diferencia de las huestes españolas, respetaron el orden esencial de sus dominados, lo que no detuvo su evolución cultural. No está demás agregar que los cerca de 300.000 habitantes chachapoyas que presenciaron la llegada de los españoles habitaron lo que hoy es Bagua, en Amazonas, las latitudes occidentales de San Martín y una parte de la región La Libertad.

LA CIUDAD ETERNA

El Gran Pajatén es parte de la arquitectura pública de la Cultura Chachapoyas y, como el resto de construcciones cercanas, hace las veces de un poblado conformado por llactas: estancias circulares de piedra con armazones de madera usadas para albergar a quienes administraban la comarca, depositar alimentos y

realizar el culto a favor del sustento y el monitoreo eficiente de la comunidad.

Lo recogido por estudiosos en los restos arquitectónicos del Gran Pajatén -así como en el recinto de Kuélap y otros monumentos cercanos- indica que en las grandes unidades urbanas chachapoyas puede percibirse claramente una disposición espacial dividida en torno a organizadores y obreros. También aparecen sepulturas suntuosas en forma de mausoleo, de modalidad Tshuilpa (chulpa), donde descansarían los cuerpos de los gobernantes, quienes, a diferencia del resto de lugareños, no eran enterrados en fosas. En cuanto a la unidad de la región, refrenda lo señalado la similitud de los motivos que aparecen en las paredes de algunos de sus recintos circulares y la amplia difusión de los patrones funerarios ya mencionados.

El imponente conglomerado de torres se ubica a 2.580 metros de altura, en la provincia Mariscal Cáceres, región San Martín, sector occidental del Parque Nacional del Río Abiseo. Emplazado en medio de un bosque húmedo y montano, llama la atención el tamaño de sus torreones -cuyo máximo diámetro alcanza 15 metros- y las plazoletas

sin límites



■ Los Chachapoyas instalaron sus dominios en un lugar de prodigiosa diversidad, sobre el que aplicaron un manejo de pisos ecológicos ya implementado por sus antepasados.

embaldosadas provistas de escalinatas que conducen al segundo piso. En medio de los vestigios, al observar el orden de las estructuras arquitectónicas, el curioso o el erudito pueden imaginar cómo el hombre tuvo, desde siempre, un espíritu aglutinador que superó las rencillas comunales en aras de organizaciones sociales más complejas y vastas, característica de casi todas las grandes culturas preíncas. Sin embargo, las figuras que adornan las murallas y el interior de las construcciones sugieren cierto ánimo bastante particular en los Chachapoyas, vigente hasta hoy en la mitología del lugar. Así, mientras en la parte superior de los muros un conjunto de figuras geométricas y biomorfas con cabezas clavadas representan la contemplación o el descanso, en la de abajo una variedad de cuerpos antropomorfos y zoomorfos hacen pensar en motivos religiosos: fisionomías femeninas con atributos sobre-

naturales que llevan alas con manos tridáctiles y pies bidáctiles, así como aves en vuelo o ríos de curvaturas que recuerdan serpientes.

VERDADES Y MENTIRAS

Es ineludible resaltar que gran parte de las aseveraciones en torno al origen de los Chachapoyas proviene de la observación de sus códigos urbanísticos, puesto que las referencias de otras fuentes son escasas. El patrón Tshuilpa de sus fortines, por citar el caso emblemático, es un elemento cultural andino y no amazónico, lo que prueba la procedencia serrana del grupo cultural. Sin embargo, hay indicios -restos de arte rupestre sobre imágenes de recolección- de que la dispersión en la zona data de 10.000 años atrás, lo que modificaría las hipótesis hasta hoy sostenidas.

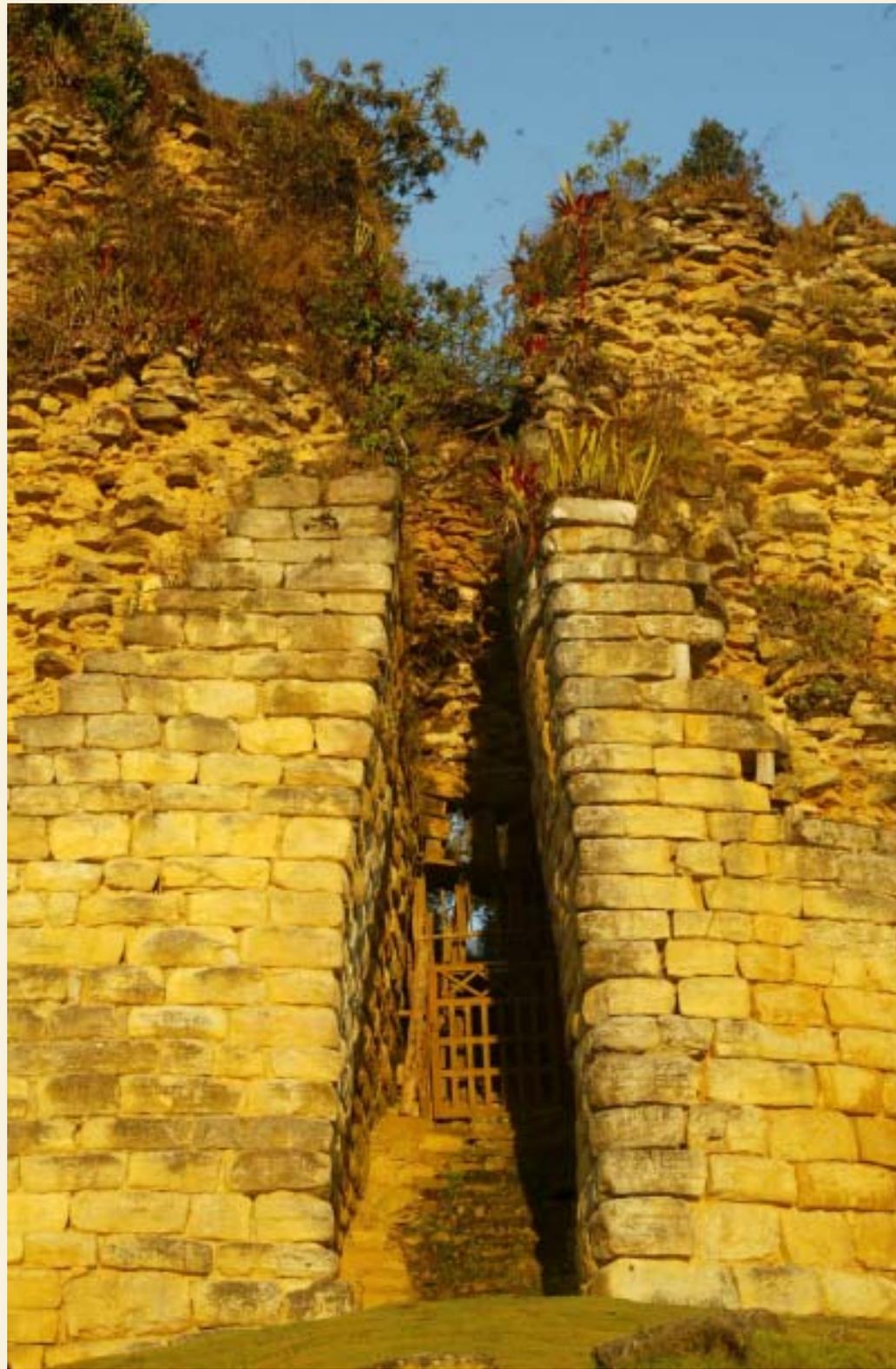
Otras de las discusiones que convoca el Gran Pajatén está relacionada con

su descubrimiento a mediados de los años sesenta. Con visos legendarios, la historia cuenta que el poblador Tomás Torrealva penetró por primera vez el espacio mientras formaba parte de una expedición. Pero otras voces canónicas aseguran que la ciudadela fue visitada, en 1553, por quien fuera el arzobispo de Lima, Toribio Alfonso de Mogrovejo, y siglos después, en 1920, por el botánico alemán August Weberbauer. Sin embargo, estas dos últimas versiones han quedado desvirtuadas sobre la base de documentos escritos por los propios protagonistas. Se ha resuelto que todos ellos habrían pisado otros vestigios. Lo demás son especulaciones. Lo concreto –en medio de las interrogantes– es que la integración del antiguo peruano con la naturaleza y la destreza de su arquitectura están demostradas, a través de una lección asombrosa, en el Gran Pajatén. Los Chachapoyas, cuyos misterios están guardados en la espesura del bosque, son los mayores gestores de esa fantástica armonía.

EL CIRCUITO

Durante años, y por el tipo de suelo que lo acoge, la riqueza de este emporio cultural pasó desapercibida para el mundo. Hoy las cosas han cambiado. Con el fin de fortalecer el eje histórico del norte peruano se ha elaborado el Plan Maestro de Conservación del Complejo Arqueológico de Kuélap y su Entorno, que implica básicamente las manifestaciones de la cultura Chachapoyas. El trabajo multidisciplinario ha sido financiado por el Mincetur, Proinversión y el Instituto Nacional de Cultura y propone actuar desde las potencialidades de las zonas cercanas a los sitios arqueológicos de modo que se alcance el soporte necesario para establecer una actividad turística sostenible.

Con el fin de recoger información y dar base palmaria al proyecto, el equipo de trabajo ha realizado un conjunto de talleres a través de los cuales los pobladores



han podido expresar sus necesidades. Hecho el diagnóstico, se ha diseñado un esquema de acciones paralelas dirigidas a fomentar la protección, la conservación y el uso social del patrimonio cultural.

La licenciada Ana María Hoyle, asesora del proyecto y Directora General de

Patrimonio Arqueológico del Instituto Nacional de Cultura, sostiene que "el proyecto recién está en sus inicios. Se trata de un trabajo de 10 años y parece que será continuo, salvo que haya algún cambio a medio camino, lo que parece improbable". ■



La morada

del Amauta

La Casa Mariátegui no sólo es un recinto de la memoria sino también un espacio vivo de encuentro para las nuevas generaciones de intelectuales

A l recorrer la Casa Museo José Carlos Mariátegui, el ruido de la urbe que estalla por sus pasillos y estancias se disipa ante la solemne voz de la memoria. Escenario de los cinco últimos y más productivos años del Amauta -desde 1925 hasta su muerte el 16 de abril de 1930-, el inmueble fue salvado de su demolición por el Instituto Nacional de Cultura en 1972 y declarado, además, Patrimonio Histórico Republicano. Totalmente expuesto a la turgurización, albergaba 16 familias que desgastaban su fisonomía.

Fue durante la década pasada que se logró recuperar el inmueble. Las labores de conservación se coronaron con la celebración del centenario del nacimiento del pensador, en 1994. Oficialmente la casa se inauguró el 17 de junio de ese año; sin embargo, la travesía recién empezaba.

En Diciembre de 1995 el Ministerio de Educación encarga al Instituto Nacional de Cultura velar por la Casa Museo José Carlos Mariátegui con el objetivo de crear una

casa-memoria dedicada a la difusión del pensamiento y la obra de unos de los ideólogos más influyentes de Latinoamérica. Este mandato se formaliza mediante resolución directoral 47995/INC, en la que consta que el inmueble pasa a ser parte del Sistema Nacional de Museos, dirigido en aquellos días por Alfonso Castrillón.

El presupuesto, como en todos los ámbitos de la cultura, no era suficiente para dar abasto a las necesidades de un nuevo espacio de esta naturaleza. No obstante, en 1996 se comenzaron a realizar algunas actividades y en 1997 se había emprendido rumbo norte a través de un esquema de trabajo subordinado a objetivos precisos. Se establecieron tres subdirecciones: Investigación, Conservación y Bibliotecas y, finalmente, Difusión Artística. Las dos primeras han estado abocadas a la sistematización de temas y datos, de la biblioteca y hemeroteca referentes tanto a la obra del pensador como al material a la que ésta dio a lugar; la tercera, que era la que daba bríos al proyecto, a promover las dife-

■ La Casa Mariátegui se ubica en Jr. Washington N° 1946, Cercado de Lima.



rentes manifestaciones artísticas de los jóvenes creadores.

La responsabilidad era enorme y el esfuerzo que suponía mayor aún. En 1999, la entidad civil Sociedad y Comunicación (SiC), dirigida por Guillermo Vera, recibe la invitación de la Dirección de la Casa Museo para formar parte del plan de gestión del espacio. Ambas instituciones suscribieron un convenio cuyos frutos se empezaron a apreciar a través de continuas actividades y eventos culturales.

ALIANZA EN LIMA

Desde entonces, el trabajo conjunto de José Carlos Mariátegui Ezeta -nieto del célebre intelectual- y Guillermo Vera ha estado marcado por dos derroteros: la casa concebida como un centro cultural en el que se da cabida a las nuevas expresiones y también como un espacio para el debate

político plural y no necesariamente regido por un esquema partidario. "La casa, en ese sentido, a pesar de recoger el significado de memoria, se ha constituido en un ente de formación de pensamiento y acción nuevos", acota Mariátegui. Manifestaciones audaces y arriesgadas que no tenían espacio en otras plazas fueron cobijadas en el recinto, siguiendo el criterio de "constituir un lugar en el cual se admitan expresiones y actividades que el Amauta hubiera acogido en la actualidad".

Por otro lado se implantó una interesante red de contactos y afiliaciones, siempre bajo una dinámica de autogestión y solidaridad. Tal es el caso de la Asociación de Amigos de la Casa Museo Mariátegui, cuya lista incluye a figuras de la talla de Miguel Gutiérrez, Carlos Franco, Estuardo Núñez (presidente honorario), César Germaná (presidente), Harry Beleván y César Lévano.



■ El escritorio del Amauta. La Casa Museo conserva varios de los bienes que Mariátegui usó en vida.

CASA CON ESPÍRITU

Junto a las provocadoras muestras de cómic, video arte, performance, teatro, arte visual, música y poesía realizados por jóvenes -lo que ha permitido la identificación del espacio con cierto espíritu juvenil abiertamente transgresor-, silenciosamente se han desarrollado proyectos de envergadura: destacan los talleres literarios a cargo de reconocidos representantes de nuestras letras -entre otros Miguel Gutiérrez, Juan Cristóbal, Cronwell Jara y José Antonio Bravo- así como la elaboración anual del Curso Nacional de Historia y Cultura del Perú, que a través de dos versiones han convocado a personalidades como María Rostworowski, Antonio Brack, Julio Cotler y Max Hernández.

Asimismo, a la tarea de elaborar un vasto archivo que contenga escritos y trabajos de Mariátegui e investigaciones sobre su legado -lo que implica el rescate y la conservación de las colecciones de libros y revistas del Amauta con la finalidad de ponerlas a disposición del público-, se anexa un ambicioso plan: el Centro de Documentación del Pensamiento Iberoamericano. Para ese fin, los administradores del centro cultural esperan recibir colaboraciones de España y México. Gracias a estos aportes se implementará, en suma, una completa base de datos y documentos en distintos soportes (incluido el virtual y audiovisual) que garanticen el acceso de quien lo desee a la historia de las ideas más importantes del mundo de habla hispana, un derrotero en el cual Mariátegui ocupó uno de los espacios estelares.

Sólo mediante el apoyo del Instituto Nacional de Cultura, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y otras instancias asociadas estratégicamente, éste y otros proyectos ya esbozados, algunos en espera de reeditarse, podrán llegar a buen puerto. Y no son pocos. La Feria del Libro José Carlos Mariátegui, realizada en dos oportunidades, aguarda un mayor número de ponencias y actividades para su nueva versión; la edición de una sesuda revista de ensayo que involucre a gente como Eduardo Galeano, Hugo Neira, Ricardo Gonzáles Vigil, Carlos Franco y Antonio Brack es motivo de capitales reuniones; la instauración del Premio de Ensayo JCM es otra idea de fuerza. Es necesaria la solidaridad para que iniciativas tan importantes no queden simplemente en buenas intenciones. ■

Regiones

Casas Piura Tomadas



El 28 de agosto se inauguraron sendas Casas de la Cultura en Chulucanas y en Morropón con la presencia del director nacional del INC Luis Guillermo Lumbreras. En la provincia conocida por su producción de cerámica de alto valor artístico, el alcalde Eulogio Palacios y Víctor Arambulú, presidente de la nueva sede del saber, agradecieron la iniciativa de crear un espacio de encuentro con el arte y la cultura. En Morropón, entre rítmicos tonderos y la cumananas, se abrió el acogedor recinto que ahora es considerado un verdadero monumento a la labor cultural ante el beneplácito de su flamante presidente Pedro Alvarado, el alcalde distrital y otras importantes autoridades. Asimismo, continuando con el plan de establecer una red de librerías en el interior del país, el INC abrió una para el público de la región Piura. La ceremonia fue presidida por el director nacional y se llevaron a cabo una presentación del ballet folclórico Zelmy Rey y una pantomima musical titulada El Libro en la Historia. Temas de historia, arqueología, filosofía, ensayo, poesía, novela, cuentos y la producción editorial de la región pueden encontrarse en los flamantes estantes.

Cajamarca



A mil por hora

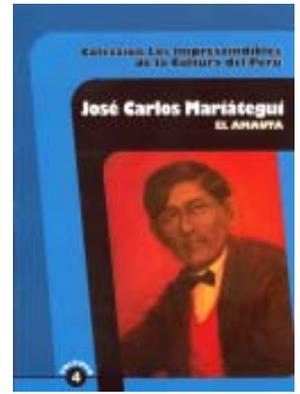
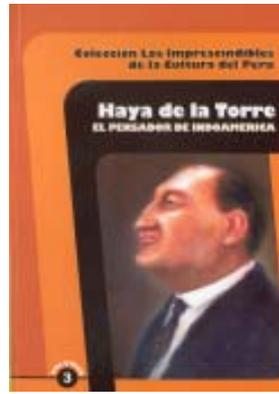
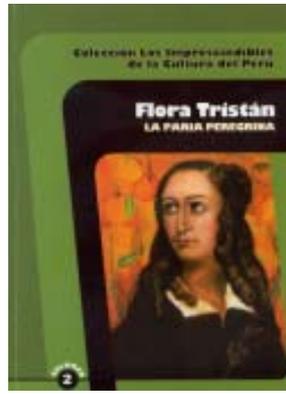
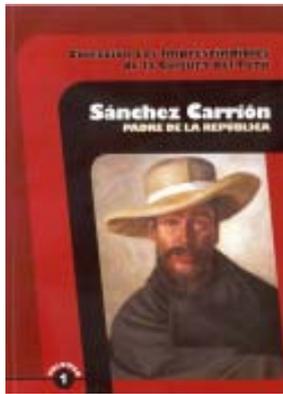
En Cajamarca el trabajo no se detiene. Hace poco se inauguró una de las librerías que forman parte del proyecto de la red nacional trazado por el INC. En el nuevo local se da cabida a publicaciones de la región y a los productos de editoriales tan activas como Petroglifos e Imprenta Martínez Compañón. La ceremonia se realizó en el Claustro del Patio Principal del Conjunto Monumental de Belén y contó con la participación del director nacional Luis Lumbreras, los directores de regionales de Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, los directores del archivo biblio-

Días Junín de Ucayali fiesta



El día mundial del folklore se vivió de una manera muy especial en Junín y Ucayali. En la primera de esas regiones la fecha fue celebrada a lo grande gracias al apoyo de las asociaciones culturales y a la sede regional del INC en coordinación con la Casa Municipal de Cultura de Huancayo. Del 10 al 17 de setiembre se

programaron una serie de actividades entre las que figuraron exposiciones sobre arte popular, presentaciones de libros, festivales de danzas, teatro y rituales ancestrales. En Ucayali las actividades conmemorativas calaron profundamente en los habitantes. El III Festival Regional Al Son de los Tambores se desarrolló del 20 al 22 de agosto en el campo ferial Yarinacocha. En tal ocasión se pudo apreciar la riqueza cultural de la zona pues se dieron cita delegaciones de toda la región. Estuvieron presentes Miguel Montalván, director del INC Ucayali, y Orlando Machiavelo, cineasta que filmó el acontecimiento para la elaboración de un documental sobre folklore amazónico y étnico.



Lectura Imprescindible

El Fondo Editorial Participativo de la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión – Huamachuco y el Instituto Nacional de Cultura lanzaron con total éxito la colección Los Imprescindibles de la Cultura del Perú, una reunión de obras selectas de intelectuales que consolidaron el ideario democrático y republicano del país. Ambas entidades apuestan por la difusión del pensamiento pe-

ruano entre nuestra juventud mediante estos volúmenes que brindan información de primera mano sobre las propuestas de los autores. Hasta el momento se han publicado los tomos: "Sánchez Carrión. Padre de la República"; "Flora Tristán. La paria peregrina"; "Haya de la Torre. El pensador de Indoamérica"; y "José Carlos Mariátegui. El Amauta". En todos los libros los lectores pueden encontrar fragmentos de las más representativas obras de estos importantes referentes de nuestra historia.

gráfico del INC Cajamarca y representantes de ONGs culturales. Asimismo, se han lanzado el último número de la revista Espiga, esfuerzo editorial del INC Cajamarca, y la página web de la sede (www.inccajamarca.org). Por otro lado, se llevó a cabo el reconocimiento de la Casa de la Cultura de Cajabamba, la primera en el Perú reconocida por el INC. La presencia de este recinto conmina a la participación del gobierno local, representantes del Ministerio de Educación, instituciones y actores culturales para promover la cultura y sus manifestaciones.



Pasado, presente y futuro

En el marco de las celebraciones por los 466 años de fundación española de la ciudad de Chachapoyas, la municipalidad de esa provincia, con el apoyo de instituciones públicas y privadas, desarrolló desde el 5 de setiembre un nutrido programa. Éste incluyó danzas, música y cultura viva, así como exhibiciones de fotografía, costumbres y comidas típicas. Asimismo, la comuna de la ciudad organizó un agasajo de bienvenida a importantes operadores turísticos alemanes que, como integrantes de Fam Trip 2004, realizaron prolongados viajes por el interior de la provincia para conocer el acervo cultural, histórico y arqueológico de la Cultura Chachapoya. Los visitantes expresaron su gratitud y acotaron que regresaban a Alemania con muchas ideas que serían materializadas pronto en beneficio de la región. La jornada contó con la organización del municipio, Caretur Amazonas, PromPerú y el INC Amazonas, que participó mediante la presentación de su grupo folclórico.



Habitó entre nosotros

Joaquín Roca Rey
dejó de existir el
pasado 4 de
setiembre. Su legado
permanece intacto



Cuenta Fernando de Szyszlo que la escultura en el Perú se puso al día cuando Joaquín Roca Rey y Jorge Piqueras, en los años cincuenta, empezaron a experimentar con formas que contenían vagas alusiones a la figura humana. "Asistimos entonces a la progresiva metamorfosis que se produjo en la obra de Joaquín. Comenzaron a desaparecer los detalles, a ser eliminados los elementos que no tuvieran una importancia puramente plástica: nació el escultor Joaquín Roca Rey; y con él y con Jorge Piqueras, nació la escultura contemporánea en el Perú". Así describe el pintor —en un catálogo de 1982— la primigenia evolución del artista recientemente fenecido. En la actualidad estas palabras parecen alcanzar una dimensión histórica.

Corría 1963 cuando el escultor decidió radicar en Roma, donde encontró caminos y preguntas que quizá empezó a vislumbrar en Lima: alusiones metafísicas, cierto erotismo y formas religiosas fueron definiendo el conjunto de su trabajo. Pero también buscaba la confrontación con sus pares europeos, para quienes la modernidad y sus búsquedas habían dejado de ser novedosas. Inmerso en este diálogo, Roca Rey pudo fundir su aprendizaje inicial con lo más saltante de la cultura occidental y, en recordados retornos al Perú, entregarnos

obras como el mural del cementerio El Ángel en Lima, el conjunto de los Doce Apóstoles en la iglesia San Felipe de San Isidro y el busto de Raúl Porras en Miraflores. Su labor no sólo ha sido apreciada en la capital del Perú. También es autor de la estatua de Simón Bolívar en la Universidad de Caracas y de la escultura del Inca Garcilaso de la Vega en Roma.

Su actividad fue considerable: 38 muestras individuales y participación en 150 exhibiciones colectivas en distintas partes del mundo. Roca Rey perteneció a una generación de artistas de lujo, en la que se encuentran los camaleónicos Jorge Eduardo Eielson y Emilio Rodríguez Larraín, creadores imprescindibles para entender la plástica peruana actual. Si algo comparten estas tres figuras es una abierta admiración por referentes europeos del siglo XX, lo que los ha llevado a obtener resultados signados siempre por el viso de lo contemporáneo. Todos ellos son referentes de las actuales generaciones de artistas locales.

Joaquín Roca Rey será recordado como un creador de formas sugerentes, y como uno de los artistas que mayores aportes han dado a la escultura peruana del siglo XX. Acaso una pronta retrospectiva pueda retribuirlo. Su desaparición, junto a la de Juan Manuel Ugarte Eléspuru y a la de Félix Oliva, deja un vacío muy hondo en el arte de este país. ■

En foco

Con el fin de mejorar el medio ambiente y conservar el patrimonio cultural, el Centro de la Fotografía ha abierto el I Concurso Interescolar de Fotografía "Tú y el medio ambiente", que convoca a todos los estudiantes del país —de primero a quinto de secundaria— que tengan afición por este tipo de expresión plástica. Podrán presentarse hasta un máximo de 6 fotografías de temática libre. La recepción de trabajos tiene como fecha límite el 29 de octubre y la premiación se llevará



cabo el 18 de noviembre en el Museo de la Nación, donde se expondrán las carpetas de los finalistas. El certamen está auspiciado por el Instituto Nacional de Cultura y el diario Correo, y cuenta con el apoyo de Hewlett Packard, Softmark Perú, Alianza Francesa de Lima, Asociación Cultural Peruano Británica, Continental Travel, Forma e Imagen y Foto A. ■

Más información: Centro de la Fotografía, Av. 28 de julio 815, Miraflores. Teléfonos: 444 - 6999. Web: <http://centrofotografia.perucultural.org.pe>

Christian Fernández

Inca Garcilaso: imaginación, memoria e identidad

La figura del Inca Garcilaso de la Vega ha sido y seguirá siendo fuente de inacabables lecturas, interpretaciones y subsecuentes polémicas. Este libro de Christian Fernández establece una mirada contemporánea sobre la figura y la obra del cronista. Ambas son reinterpretadas a la luz de las nuevas teorías discursivas sin perder de vista el contexto histórico que rodeó la actividad intelectual del escritor mestizo. Una atenta discusión de los textos del Inca y de la bibliografía a que éstos han dado a lugar aborda cómo es que Gómez Suárez de Figueroa emprendió la tarea de construirse una identidad a través de la escritura, en qué medida fue formado por el ambiente social en el que vivió y hasta qué punto fue definido por la cultura oral andina tanto como por la cultura escrita europea. Como señala el propio autor en el prólogo de su trabajo, la historia europea y americana, la etnología, la antropología, la sociología, la iconografía y la heráldica, así como la crítica y el análisis de textos literarios, se han conjugado en este reciente asedio al personaje histórico. Y el resultado es notorio. Resulta enriquecedor el énfasis que Fernández pone en el estudio del título de la obra mayor de Garcilaso -Los comentarios reales- como piedra de toque para entender el espíritu de todo su vasto legado. Se agradece el detalle en el recuento crítico de los avatares que sufrió el nombre propio del escritor como una manera de labrarse una identidad en una época signada por la malhadada "pureza de sangre". El estudio iconográfico del escudo del cronista que apareció en la edición príncipe de los célebres Comentarios y las interpretaciones en torno al papel protagónico del amaru en el emblema son audaces. Un libro ineludible.

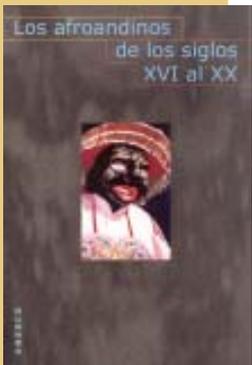


Lima
Fondo Editorial
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos
182 pp.

Varios

Los afroandinos de los siglos XVI al XX

Este volumen llega a nosotros con dos años de retraso. Pero la espera ha valido la pena. En sus páginas se han reunido las ponencias y estudios críticos presentados en setiembre del año 2002 al Seminario Internacional "Los afroandinos de los siglos XVI al XX", cónclave organizado por la Representación de Unesco en el Perú gracias al entusiasmo de la investigadora peruana Olinda Celestino, a quien se dedica este libro memoria del congreso debido a que falleció unos meses después de realizado el evento académico. Los textos de estudiosos como Jorge Flores Ochoa -quien hace poco editara los textos de John Rowe bajo el sello del Instituto Nacional de Cultura-, José Jorge de Carvalho o Jorge Ramírez Reyna se inscriben en el espíritu de los planteamientos señalados por el proyecto mundial "La ruta del esclavo", instituido en 1994 por la Unesco. En ese sentido, como uno de los destinos específicos de la trata de negros, el espacio de los Andes es observado como punto de recepción y penetración de la cultura negra a la luz de los bailes, máscaras y registros gráficos. Los registros de la negritud en los espacios culturales de Huamanga y Piura, en Perú, de la sierra de Bolivia o de México y el noroeste de Argentina son estudiados acuciosamente por Lorenzo Huertas, Jorge Medina, Haydeé Quiroz y Fanny Delgado, respectivamente. El resultado es una síntesis que acerca dos ejes culturales -el andino y el negro- considerados compartimentos estancos y que sin embargo se han relacionado culturalmente de múltiples y flexibles maneras. Sólo conociendo las especificidades de esta hibridación cultural podremos romper estereotipos y asumir que de este sincretismo depende en buena medida la consolidación de un modelo de identidad para las naciones de nuestro continente.

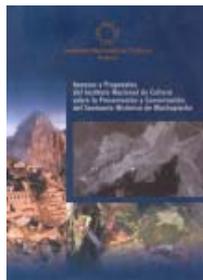


Lima
Unesco
254 pp.

Fondo Editorial

El Sitio

La Universidad San Martín de Porres ha puesto a disposición del navegante una base de datos turísticos en: <http://badatur.turismo.usmp.edu.pe>. Mediante la visualidad y la funcionalidad web, este sitio organiza información clara y precisa tanto sobre turismo como sobre economía y otros temas relacionados al quehacer de una de las fuentes de divisas más importantes del país. El usuario podrá recorrer los más variados tópicos capitales para el conocimiento de nuestra riqueza turística: encontrará, con todo lujo de detalles, descripciones geográficas, demográficas y climáticas del vasto territorio peruano. La prolijidad de la información ubicará al navegante en su potencial punto de destino: desde un enfoque cualitativo la página brinda no sólo el acopio de datos sobre nuestros recursos turísticos sino verdaderos estudios a partir de la perspectiva histórica, social, económica y cultural de cada rincón del país. El portal, además, propone a los ávidos viajeros la posibilidad de conectarse con las manifestaciones culturales de cada región, provincia y distrito del Perú.



Cusco
INC Cusco
62 pp.

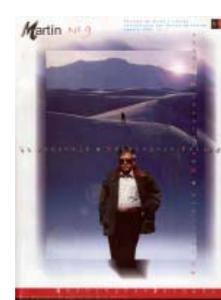
Avances y propuestas del INC sobre la preservación y conservación del Santuario de Machu Picchu

Documento de trabajo en el cual se recogen los documentos que el INC Cusco, en coordinación con otros sectores culturales interesados en el manejo del santuario, ha propuesto a lo largo del difícil trance que el sitio arqueológico inca atravesó cuando se puso en entredicho su condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad. La propuesta para la elaboración del plan maestro del sitio, elaborada en diciembre del 2003, y el plan presentado por el INC en la última sesión del Patrimonio Cultural de la Unesco, celebrada en China en junio pasado, son los platos fuertes de la publicación.

Martín: homenaje a Washington Delgado

Revista de Artes y Letras de la Universidad San Martín N° 9

La revista de la Universidad San Martín de Porres dedica toda su edición a la figura del poeta Washington Delgado. Mediante un diseño ágil y una profusa ilustración en la que sobresalen imágenes del archivo familiar, los versos del escritor cusqueño llegan a nosotros sin perder un ápice de su fuerza poética. Asedios de críticos, poetas y estudiosos como Jorge Puccinelli, Marco Martos, Jorge Eslava, Luis Fernando Chueca o Jorge Cornejo Polar, presentados en el reciente Coloquio internacional en homenaje al escritor, destacan nitidamente en el volumen.

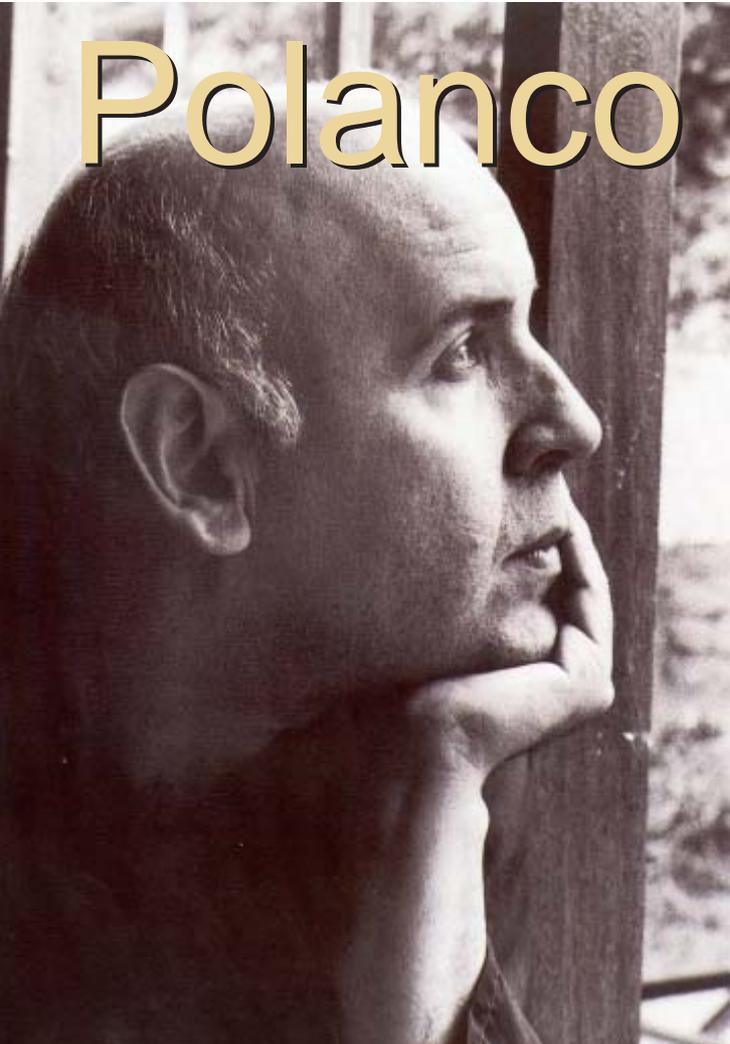


También conmueve una entrevista al vate a cargo de Jessica Rodríguez.

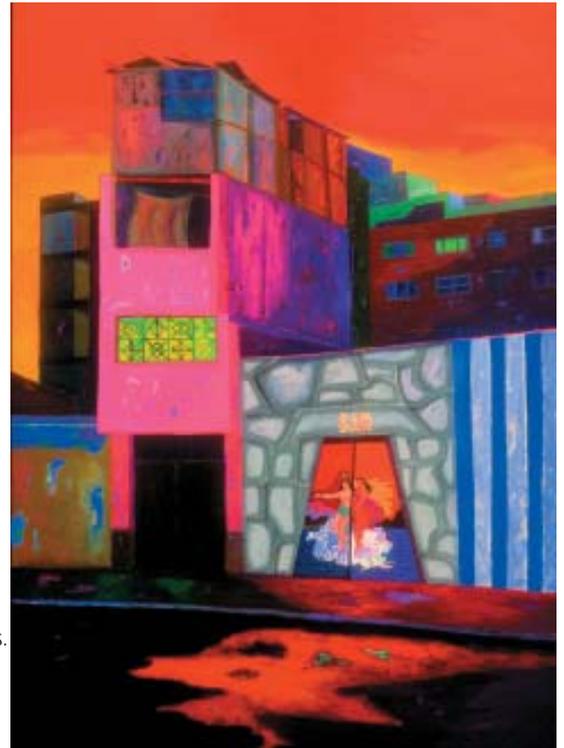
Lima
Universidad San
Martín de Porres
128 pp.

Enrique

Polanco



Dos aspectos han marcado la propuesta plástica que, a través de 25 años de oficio en la pintura, ha cristalizado Carlos Enrique Polanco: un explosivo uso del color y una fidelidad temática con el escenario insomne y mágico de la ciudad de Lima. Unas veces mediante el carácter vibrátil de la pincelada expresionista y otras a través de una disposición musical y rigurosa de la coloración sobre un paisaje de trazos más sosegados, Polanco ha erigido un mundo original que hoy detenta plena carta de residencia en el universo visual peruano. Su temprana cercanía con



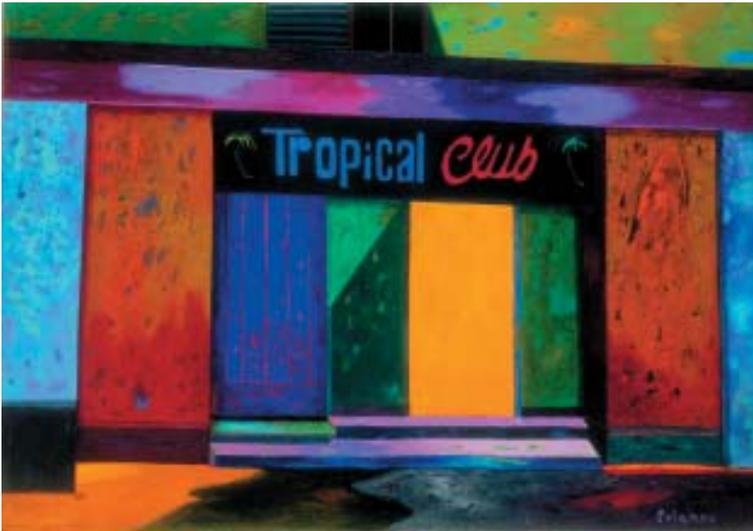
■ Bar / Óleo sobre tela. 100 X 70 cms. / Lima, 1996. Colección Margarita Morales

“Lo importante no es ser cuentista, novelista, ensayista o dramaturgo, sino simplemente escritor”, afirmó Julio Ramón Ribeyro poco antes de morir. En aquella frase se resume la auténtica necesidad de una actividad creativa ajena a las determinaciones de los formatos. A lo largo de varias décadas de labor creativa el escritor limeño edificó, efectivamente, la obra de un hombre únicamente apegado a la palabra. “Los géneros que frecuentó más asiduamente y en los que su prestigio se cimienta son, sobre todo, los que la preponderancia moderna de la novela ha hecho considerar fragmentarios o menores”, ha escrito Peter Elmore. Y es cierto. Como señala el ensayista “la

JULIO Ramón

escritura de Ribeyro encontró sus terrenos más fértiles no sólo en el cuento, sino también en el aforismo, el ensayo y el diario”. En todos ellos, mediante un estilo signado por un lenguaje clásico, sobrio y de una increíble elegancia, firme en su relación con los representantes de la literatura del siglo XIX, Ribeyro ejerció una escritura honesta, intensa, con la cual delineó un trazo especular de su propia vida. La medianía limeña, el fracaso,

el temor a la derrota, el escepticismo y un arraigado pesimismo impregnan su universo. Allí están los cuatro tomos de sus cuentos -reunidos bajo el sugerente título de La palabra del mudo-, los tres de su diario personal y de escritor -La tentación del fracaso-, sus tres novelas y joyas inclasificables como Dichos de Luder o Prosas apátridas para refrendar el sitial privilegiado que su autor ocupa en la literatura latinoamericana. ■



■ Tropical Club / Óleo sobre tela. 70 X 100 cms. / Lima, 1999. Colección del artista

la obra y vida de Víctor Humareda influyeron sus primeros pasos notoriamente. Las primeras telas se componían de escenas costumbristas que hacían gala de un humor lacerante, sardónico. Luego, sus trabajos se poblaron de representantes de la nueva Lima, dueños de los espacios públicos tradicionales de la ciudad. Su mirada, finalmente, viró al delineamiento de una metrópoli metafísica. "Todas estas visiones urbanas están marcadas con el sello de una terrible soledad", escribió Julio Ramón Ribeyro en setiembre de 1994. "Se diría que se trata de una ciudad abandonada, como en ciertos cuadros de De Chirico". Ahora el propio autor de Los gallinazos sin plumas es una presencia implícita de los escenarios dentro de los cuales Polanco ha empezado a disponer imágenes de referentes culturales como Martín Adán o Juan Rulfo. Una antología de su obra se puede apreciar durante todo este mes en el Icpna de Miraflores. ■

■ Paisaje Urbano / Óleo sobre tela. 70 X 50 cms. / Lima, 2001. Colección del artista

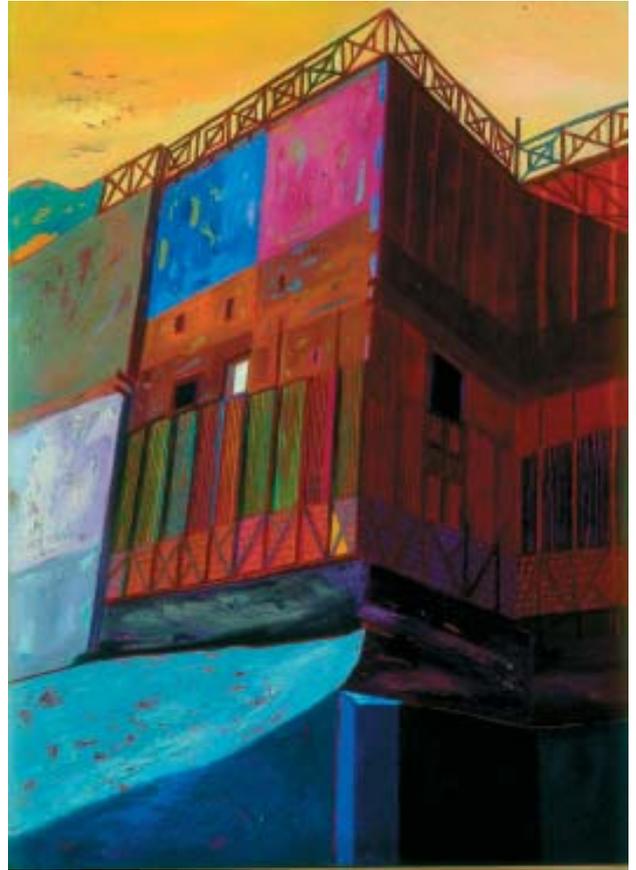


Foto: Jorge Deustua

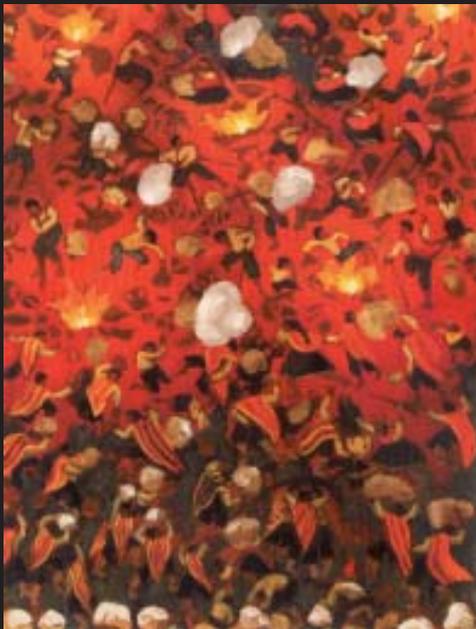
Ribeyro

La luz no es el medio más adecuado para ver las cosas, sino para ver ciertas cosas. Ahora que está nublado he visto por el balcón mayor número de detalles en el paisaje que en los días soleados. Éstos resaltan ciertos objetos en detrimento de otros, a los que dejan en la sombra. La media luz del día nublado pone a todos en el mismo plano y rescata de la penumbra a los olvidados. Así, ciertas inteligencias medianas ven con mayor precisión y con mayores matices el mundo que las inteligencias luminosas, que ven sólo lo esencial.

De Prosas Apátridas



El diálogo interminable



Un sentido homenaje al maestro Mario Urteaga en la última muestra del artista contemporáneo Moico Yaker

■ *Bronca I.*
66 x 50.
Óleo
sobre tela.

■ *Desenlace.*
193 x 142.
Óleo sobre tela.



No abundan las propuestas visuales que se hayan inscrito en nuestra historia y su iconografía con la determinación e inventiva del artista Moico Yaker. Hasta el 15 de octubre las pinturas de su última muestra individual, Nuevos puestos, se muestran al público en las instalaciones de la galería Forum. Esta vez el trabajo del pintor peruano, que antes se había inscrito en la indagación de figuras coloniales y de la república temprana, se ha acercado a nuestro pasado a través del filtro de otra construcción visual, lo que lo ha terminado llevándolo a establecer un diálogo franco con uno de los referentes indiscutibles de nuestro arte: Yaker se ha apropiado con mucha libertad de los motivos plásticos del artista cajamarquino Mario Urteaga.

Habían pasado algunos años desde la última vez que Yaker exhibió públicamente los resultados de su trabajo. El año pasado, según propia confesión, fue uno de los más interesados espectadores de la gran retrospectiva que se hiciera de Urteaga. Lo que vio ante él lo sobrecogió. Esos hombres dignos, pujantes, aferrados a sus labores de una manera enérgica y tan armoniosa en su conjunto le dieron al pintor el impulso que necesitaba. Yaker llegó a su estudio y empezó una labor creativa frenética mediante la cual actualizó los modales formales de Urteaga añadiéndoles una dimensión acorde con los tiempos que nos toca vivir. Las principales características del estilo de Yaker se han mantenido inalterables. Sus trabajos siguen estructurándose como una delicada red o producto textil en el que una suerte de "horror al vacío" nos presenta un universo fértil. En él, se presentan una serie de hechos acaecidos en el tiempo mediante una estrategia narrativa típica del arte popular. Los protagonistas de esos espacios de representación son los personajes de Urteaga, aunque ahora se entretrejen en relaciones más complejas dentro de un mundo andino más convulsionado que el que le tocó conocer al artista cajamarquino. ■